

EL TALLER DE MÚSICS



- CONCIERTO EN EL JAZZ SÍ, CLUB DEL TALLER DE MÚSICS.



CONCIERTO DE MAYTE MARTÍN Y TETE MONTOLIU EN EL JAZZ SÍ.

© ELOI BONJOCH

DESDE EL PRINCIPIO YA SE TUVO EL CRITERIO DE LLAMAR A LA INSTITUCIÓN TALLER DE MÚSICS, EL APELATIVO MÁS GENÉRICO POSIBLE. SI BIEN EL JAZZ HA SIDO EL EJE VERTEBRADOR DE LA ESCUELA, EN SU SENO HAN FLORECIDO SÓLIDAS RAMAS DEDICADAS AL ROCK, A LA MÚSICA AFROCUBANA Y, MUY ESPECIALMENTE, AL FLAMENCO.

MINGO F. FORMENTOR PERIODISTA

Hay muy pocos ejemplos significativos del vigor y capacidad de la sociedad civil barcelonesa en la Cataluña posfranquista, como la creación, consolidación y proyección nacional e internacional del Taller de Músics. Observando el fenómeno desde una perspectiva histórica, muestra una notable concordancia con la muy larga y documentada tradición jazzística de Barcelona como ciudad y de Cataluña como país, y nos habla de una lógica continuidad. Pero si lo enfocamos sobre un plano temporal más corto, el de la vitalidad y las estructuras en torno a la música popular en los últimos 20 años, habrá que valorar, en la aporta-

ción y densidad de la labor desplegada por el Taller de Músics, ciertamente muy elevadas, la osadía del alma motriz de esta institución, Lluís Cabrera, y del equipo humano que le ha rodeado durante 16 años de fructífera historia social y cultural.

Cuando se asientan las primeras piedras del Taller, hacia el otoño de 1979, la industria musical catalana está viviendo una convulsión de no pequeñas proporciones, que se materializa en el traslado masivo de sus centros de decisión y producción a la capital de España. En lógica concomitancia, la creatividad musical se resiente, los músicos del país dedicados al pop y al jazz —de los que la dé-

cada de los setenta había dado un amplio y jugoso plantel— emigran, hibernan o se apuntan a una forzada reconversión profesional, que convierte buena parte de una generación artísticamente truncada, en una generación de profesores. En aquellos momentos, en Barcelona, también hay un buen puñado de músicos extranjeros de distinta procedencia, con predominio de los sudamericanos. Éstos últimos son el núcleo docente inicial del Taller de Músics. Y es este eclecticismo geográfico —responsable de que, para todos ellos, el jazz fuera un puerto de llegada después de viajar a través de distintas culturas nacionales y trayectorias



CLASE DE COMBO EN EL TALLER DE MÚSICS.

© ANTONIO NARVÁEZ.

personales— lo que le da al Taller dos de sus rasgos más distintivos: su aperturismo y una natural tendencia al libertarismo bien entendido.

Cuando apenas lleva medio año de actividades docentes, la creación del Primer Seminario de Jazz del Taller de Músics, celebrado en Banyoles entre el 26 de mayo y el 8 de junio de 1980, traslada al terreno de los hechos la voluntad de permanente intercambio internacionalista de la institución. Cuando, en enero de 1983, durante una semana de excelente bonanza climática, se celebra la tercera edición del Seminario en un hotel de Castelldefels —villa costera muy cercana a Barcelona—, el mensaje y la filosofía docentes del Taller ya son del dominio público. Muchos jóvenes barceloneses y de su cinturón, a pesar de su observancia pop o rockera, asoman por sus cursos y *jams*, pues saben muy bien que en el Taller es donde se vive el espíritu órfico que los conservatorios alcanforan y que la movida está todavía a 670 kilómetros de distancia. El taller y sus actividades y servicios han calado en la ciudad, en su entorno, y no tardarán en hacerlo en el resto de Cataluña, en España, y en bastantes puntos del extranjero. Hoy en día funcionan en el Principado de Cataluña más de una veintena de escuelas que siguen el modelo estructural del Taller de Músics, casi todas bajo el control y la gestión de músicos que, en algún momento, pasaron por sus aulas. El período de 1979 a 1983 es una fase tremendamente dinámica y mudable dentro de la historia interna del Taller. A partir de ese momento se abre camino una estructuración docente mucho más reglamentada y compleja, bajo la dirección del contrabajista portugués Zé Eduardo, cuajando una generación de alumnos que son, hoy, el núcleo esencial del joven jazz español: los hermanos Rossy, Sambeat, Reinón, Cardo, Cape-

llas, Gámez. Después vendrán las semanas, las muestras, los festivales, la revista *Jazz Sí*, la oficina de representación, el sello discográfico del Taller, y continuarán las clases, los seminarios, la integración en prestigiosos circuitos internacionales dedicados a la enseñanza del jazz y de otras músicas abiertas, sin que la multiplicación de frentes de actuación signifique nunca una pérdida de su espíritu de núcleo dinamizador de la actividad musical en la sociedad que lo acoge. Desde el principio ya se tuvo el buen criterio de denominar a la institución Taller de Músics, el apelativo más genérico posible, y si bien el jazz ha sido el eje vertebrador de la escuela a lo largo de todos estos años, han florecido en su seno sólidas ramas dedicadas al rock, a la música afrocubana y, muy especialmente, al flamenco. Y es en este último terreno, el del flamenco, donde la presencia social del Taller de Músics se ha hecho más esencial en su fase de madurez. Una vez más, la adecuada combinación de trabajo intenso, intuición iluminada y sentido común ilustrado, ha hecho nacer y crecer en torno al Taller una ruptura estratégica esencial en la creación musical catalana, de repercusiones y alcance tan importantes como difíciles de valorar en su justa medida. Una vez más, Lluís Cabrera ha puesto en marcha la irresistible fuerza de dinamizador y catalizador social, para devolverle a nuestra sociedad el puesto que nunca debió perder en un terreno tan esencial dentro del arte musical hispano como es el flamenco.

La vinculación entre Taller de Músics y flamenco se establece, como tal y de manera explícita, desde las primeras actividades de la escuela. En 1979 ya se crean cursos de guitarra española. En todos y cada uno de los seminarios que se van celebrando, el flamenco ocupa un espacio de excepción, pero la proyección al

primer plano de ese inmenso caudal de creación artística tiene lugar a fines de los ochenta, muy excepcionalmente después de la creación y organización del Seminario Internacional de Flamenco Carmen Amaya, celebrado dentro de la Olimpiada Cultural en Begur, en verano de 1989. Cabe decir que, desde entonces, y a través del Mercado de Música Viva de Vic o de las gestiones del COPEC (Consortio Promoción Exterior de Cataluña), artistas como Mayte Martín, Chano Domínguez, Perico Sambeat, Cambalache o Miguel Poveda han visto aplaudido su arte en muchísimos escenarios europeos, americanos y asiáticos.

Ya sea a través del paso por sus aulas o de la intervención en alguno de sus seminarios, en el país no hay músico de jazz de entre 25 y 35 años que no haya estado vinculado, en uno u otro momento, al Taller de Músics. Así mismo, el joven flamenco catalán, uno de los más vivos e interesantes del momento, en unos tiempos de gran florecimiento de este género en toda España, se vertebraba en torno a los cursos y actividades concertísticas del Taller (a los ya citados, podríamos añadir Julián "El Califa", Conchi Carmona, Pepe Motos, Chicuelo, Pep Pérez, La Tolea, La Tani, Montse Cortés, Miguel de la Tolea, Miguel del Toleo, etc.).

¿Cuántos centros vinculados a las músicas populares de nuestro tiempo pueden ofrecer un balance similar? ■



ASPECTO EXTERIOR DEL CLUB DEL TALLER DE MÚSICS.

© FRIS